

La reducción de escala y la narratividad histórica*

Luis Enrique OTERO CARVAJAL
Universidad Complutense de Madrid
leoc@ya.com

En 1992 Ángel Bahamonde señalaba que una de las realidades que caracterizaban el panorama historiográfico de nuestro país era la proliferación y “multiplicidad de análisis especializados en historia local o territorial, y dentro de éstos los que han elegido como marco preferencial la ciudad, tanto en su dimensión física, la evolución del espacio, como en las otras dimensiones sociales, políticas, económicas y culturales que inciden decisivamente en la configuración de la ciudad”¹. La influencia que la *microhistoria* había ejercido en la historiografía europea de los años ochenta tuvo su repercusión en la historiografía española, al ofrecerse la *reducción de escala* como un instrumento adecuado para “reescribir las diferentes historias nacionales desde postulados metodológicamente más minuciosos que contrarrestaran unas visiones excesivamente mediatizadas por el problema de la construcción de los estados nacionales”².

Uno de los principales impulsos de la renovación experimentada por la historiografía española ha venido de la mano de la reducción de escala, encontrando en la historia local un marco de referencia privilegiado en el que desplegar las nuevas perspectivas historiográficas³. Nuevos objetos de estudio, nuevos sujetos,

* Este texto ha sido posible por la concesión de tres proyectos de investigación: “De la sociedad industrial a la sociedad de servicios. Cambio social y económico en un espacio metropolitano. Alcalá de Henares, 1868-2000.” Ministerio de Ciencia y tecnología. Plan Nacional de I+D+I. (BHA2003-02543). Universidad Complutense De Madrid. Investigador principal: Luis Enrique Otero Carvajal. “De la sociedad industrial a la sociedad de servicios. Cambio social y económico en un espacio metropolitano. Alcalá de Henares, 1868-2000.” Comunidad de Madrid. Plan Regional de I+D+I. Ref.: 06/HSE/0373/2004. Universidad Complutense de Madrid. Investigador principal: Luis Enrique Otero Carvajal. “La configuración de la esfera pública en la España contemporánea, 1868-1931. El papel de la ciudadanía.” Ministerio de Educación y Ciencia. Plan Nacional de I+D+I. (HUM2004-06121-C02-01/HIST). Universidad Carlos III De Madrid. Investigador principal: Ángel Bahamonde Magro. Asimismo debo agradecer las sugerencias realizadas por los profesores Ángel Bahamonde Magro, Jesús Millán García-Varela, Antonio Rivera Blanco y Cristina Segura Graño, y los miembros del Taller de Historia de la Universidad Complutense de Madrid: Gutmaro Gómez Bravo, Rubén Pallol Trigueros, Rafael Simón Arce, Fernando Vicente Albarrán, Borja Carballo Barral y Nuria Rodríguez Martín. Las deficiencias del texto sólo son achacables al autor.

¹ BAHAMONDE MAGRO, Ángel: “La historia urbana”, en FUSI, Juan Pablo (ed.): *La historia en el* 92. Madrid, *Ayer*, n° 10 (1993), p. 47.

² *Ibidem*, p. 48.

³ BAHAMONDE MAGRO, Ángel y OTERO CARVAJAL, Luis Enrique (eds.): *Madrid en la sociedad del siglo XIX*, Madrid, Alfoz-Comunidad Autónoma de Madrid-Universidad Complutense de Madrid, 1986, 2 vols. BAHAMONDE MAGRO, Ángel y OTERO CARVAJAL, Luis Enrique (eds.): *La sociedad madrile-*

nuevos temas, nuevos métodos de análisis han encontrado un laboratorio de experimentación, particularmente productivo, en los espacios locales, especialmente en el periodo comprendido entre 1868 y 1936. La época de la Restauración es la que ha recibido una mayor atención por la historiografía local de los últimos veinte años, al ofrecer el campo de estudio más pertinente en el que desplegar el potencial analítico, comprensivo y explicativo que las nuevas perspectivas historiográficas ponían en manos del historiador, al coincidir la consolidación de la sociedad y del Estado liberal con los complejos procesos de emergencia de la sociedad de masas.

Un proceso histórico que, como han revelado los estudios locales, fue considerablemente más complejo que el trazado por la historiografía de los años setenta y ochenta, donde la perspectiva marxista y la teoría de la modernización, de raíces funcionalistas, tendieron a polarizar las interpretaciones al uso sobre la evolución histórica de la España contemporánea, sin por ello desaparecer del escenario la más tradicional historia positivista o los ecos de un historicismo decimonónico particularmente cómodo en la reproducción de la tradicional historia política, aderezada eso sí con los imprescindibles guiños hacia la ya imprescindible historia social y económica, derivados de la inmensa sombra proyectada por *Annales* y, en menor medida, por el influjo marxista.

De hecho, comprender la sociedad del siglo XIX español se torna tarea imposible sin tomar en consideración el papel desempeñado por las corporaciones locales y las redes sociales, económicas, políticas y culturales en sus dimensiones locales y comarcales, dada la manifiesta debilidad de un Estado liberal cuya

ña durante la Restauración. 1876-1931, Madrid, Alfoz-Comunidad Autónoma de Madrid-Universidad Complutense de Madrid, 1989, 2 vols. *L'espai viscut. Colloqui internacional d'història local*. Valencia, Diputació de València, 1989. *Fuentes y métodos de la historia local*. Zamora, Instituto de Estudios Zamoranos "Florián Ocampo"-Diputación de Zamora, 1991. GARCÍA DELGADO, José Luis (ed.) y TUÑÓN DE LARA, Manuel (dir.): *Las ciudades en la modernización de España. Los decenios interseculares*. Madrid, Siglo XXI, 1992. BAHAMONDE MAGRO, Ángel y TORO MÉRIDA, Julián: *Burguesía, especulación y cuestión social en el Madrid del siglo XIX*, Madrid, Siglo XXI, 1981. RINGROSE, David: *Madrid y la economía española 1560-1850*, Madrid, Alianza, 1985. PONS, Anaclot y SERNA, Justo: *La ciudad extensa. La burguesía comercial-financiera en la Valencia de mediados del XIX*, Valencia, Diputació de València, 1992. HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena: *Tendencias historiográficas actuales. Escribir historia hoy*, Madrid, Akal, 2004, pp. 437-555. DÍEZ CANO, Santiago: "Los estudios sobre el poder local: los planteamientos y tendencias de la investigación reciente", *Hispania*, 201 (1999), pp. 25-45. MARTÍ MARTÍNEZ, Manuel José: "Poder local y evolución social en el país valenciano del siglo XIX", *Hispania*, vol. 59/1, n° 201 (1999), pp. 51-58. MILLÁN, Jesús: "Los poderes locales en la sociedad agraria: una propuesta de balance", *Historia Agraria*, 22 (Dic. 2000), pp. 97-110. AGUIRREAZKUENAGA, Joseba y URQUIJO, Mikel (eds.): *Perspectivas de la historia local en Cataluña*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1994. VV. AA.: *II Congrés Internacional d'Història de Catalunya (formes i relacions de poder local a l'època contemporània)*. Barcelona, L'Avenç, 1995. PEIRÓ MARTÍN, Ignacio y RÚJULA LÓPEZ, Pedro Víctor (coords.): *La historia local en la España contemporánea. Reflexiones desde Aragón*. Barcelona, L'Avenç-Departamento de Historia Moderna y Contemporánea, 1999. FRÍAS CORREDOR, Carmen y RUIZ CARNICER, Miguel Ángel (coords.): *Nuevas tendencias historiográficas e historia local en España: Actas del II Congreso de Historia Local de Aragón (Huesca, 7 al 9 de julio de 1999)*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2001. FORCADELL, Carlos y SABIO ALCUTÉN, Alberto (Coord.): *Las escalas del pasado. IV Congreso de Historia Local de Aragón, celebrado en Barbastro, de 3-5 de julio de 2003*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2005.

vocación centralizadora quedó enormemente mediatizada por las dificultades presupuestarias, las guerras civiles que recorrieron el siglo XIX y los vaivenes políticos que marcaron el establecimiento del régimen liberal, o por las dificultades para construir una eficiente y articulada red de comunicaciones a escala estatal, con la salvedad de la red de telegrafía eléctrica y el Correo⁴, que provocaron una débil institucionalización de los proyectos del liberalismo más allá de su promulgación gubernamental o su aprobación por las Cortes, con consecuencias paradójicas, pues frente a la manifiesta vocación centralizadora del liberalismo decimonónico la realidad institucional del Estado liberal en construcción dejó en manos de las corporaciones municipales amplias zonas de la acción del Estado, particularmente todas aquellas relacionadas con la vida cotidiana, que tuvieron que solventar unas corporaciones locales desbordadas en sus obligaciones, más allá de los márgenes competenciales a ellas asignadas en el marco del Estado liberal, ante la ausencia de la acción y presencia gubernamental, fuera del imprescindible mantenimiento del orden público en sus dimensiones más políticas y militares⁵.

Un Estado más reglamentista que centralista, pues la mencionada vocación centralizadora chocaba con su incapacidad financiera para trasladar el nuevo orden jurídico desde el papel de la *Gaceta* o del *Diario de Sesiones* de las Cortes a la realidad del ejercicio cotidiano del poder, quedando amplias zonas del mismo en manos de las corporaciones locales, gozando de amplios márgenes de autonomía las redes locales y comarcales de poder y sociabilidad. Hasta tal punto que el Estado del siglo XIX no puede ser entendido sin tomar en consideración las complejas interacciones entre Gobierno y corporaciones locales, con el papel de intermediación representado por los Gobernadores Civiles y las Diputaciones Provinciales, en un juego de relaciones multidireccional, que no se resuelve exclusivamente en una relación piramidal de arriba abajo, Gobierno central, Gobierno Civil, corporaciones locales. Sin la comprensión de la dimensión municipal y local del Estado y la sociedad del siglo XIX en España, y la consecuente comprensión del papel de los Ayuntamientos en el

⁴ BAHAMONDE MAGRO, Ángel; MARTINEZ LORENTE, Gaspar y OTERO CARVAJAL, Luis Enrique: *Las comunicaciones en la construcción del Estado Contemporáneo en España. Correos, telégrafos y teléfonos*, Madrid, Secretaría General de Comunicaciones, 1993. BAHAMONDE MAGRO, Ángel MARTINEZ LORENTE, Gaspar y OTERO CARVAJAL, Luis Enrique: *Atlas histórico de las comunicaciones en España, 1700-1998*. Barcelona, Lunwerg-E.P.E. Correos y Telégrafos, 1998.

⁵ Los ayuntamientos tenían durante el siglo XIX una amplísima gama de competencias políticas, administrativas, económicas y sociales. Desde el control y elaboración de las listas de contribuyentes y de los impuestos a la elaboración de los censos, el control de las quintas y de los procesos electorales, la enseñanza, la beneficencia y los abastecimientos, el control del pósito, la explotación de montes y bienes comunales, el control y adjudicación de las contratas de suministros, la aprobación de la inversiones en infraestructuras, el control de los guardias de consumos y de los impuestos de consumos, la relimitación de lindes y caminos públicos y privados, la contrata de trabajadores en obras públicas, la concesión de licencias y los aprovechamientos comunales, los ingresos en hospitales provinciales o municipales, la vigilancia de los mercados, cementerios, la confección de padrones de pobres y el reparto de trabajo en las coyunturas difíciles, el control de la justicia y la cárcel municipal y de los partidos judiciales... CASTRO, Concepción de: *La revolución liberal y los municipios españoles: 1812-1868*, Madrid, Alianza, 1979. CARASA SOTO, Pedro (coord.): *Ayuntamiento, Estado y sociedad. Los poderes municipales en la España contemporánea*. Valladolid, Instituto de Historia "Simancas". Ayuntamiento de Valladolid, 2000.

proceso de institucionalización del Estado liberal, difícilmente se podrá llegar a desentrañar en todas sus dimensiones y complejidad el proceso histórico de la gestación y desarrollo de la contemporaneidad en España.

Dada la frágil articulación de la sociedad civil a mediados del siglo XIX, las elites políticas del moderantismo tendieron a sustituir esa articulación por una organización sustentada en una red de notables, que encajaba a la perfección con las relaciones clientelares clásicas de las comunidades rurales, configurando una primera infraestructura del tejido caciquil. Adquirieron así un notable protagonismo las redes locales y comarcales de poder y relaciones sociales, a pesar de la vocación centralista de todas las familias liberales españolas, dando lugar a la gestación de un centralismo imperfecto. Ni el sistema de transportes, la educación, la justicia, o el funcionamiento administrativo lograron llevar a cabo en toda su extensión esa vocación centralizadora. El desarrollo del liberalismo español del siglo XIX hay que entenderlo como resultado de un pacto tácito o explícito, según las ocasiones, entre unas elites asentadas en Madrid y otras regionales y provinciales, dando como resultante una relación compleja entre tendencias y tentaciones centralistas y particularismos locales y regionales. A finales de siglo parte de estas últimas fórmulas gestaron sus propios proyectos políticos, sustentados en realidades culturales diferenciadas, articulados alrededor de proyectos nacionalistas en competencia con el representado por el nacionalismo español⁶.

En ese contexto, la nueva ciudad burguesa se mecía en el lento transcurrir de la vida urbana, en la que las nuevas funciones de la ciudad, como centro político y económico, no inyectó en muchas de ellas el suficiente dinamismo para cambiar el ritmo pausado del *mundo de los oficios* y del mundo agrario tradicional. Los nuevos empleados públicos que llegaron con la edificación del Estado liberal encontraron en ese calmado ambiente el ecosistema ideal para desarrollar sus carreras administrativas, más pendientes del escalafón que de la parada militar. Mientras, en aquellas otras ciudades el trepidante ritmo de la modernidad, con las chimeneas y las sirenas de sus industrias marcando el ritmo de los nuevos tiempos, hacía estallar las viejas costuras de unos centros urbanos desbordados por el crecimiento de la multi-

⁶ BAHAMONDE, Ángel y MARTÍNEZ, Jesús: *Historia de España. Siglo XIX*, Madrid, Cátedra, 1994. ANGUERA, Pere; BERAMENDI, Justo G. y FORCADELL, Carlos: *Orígens i formació dels nacionalismes a Espanya*, Reus, Centre de Lectura de Reus, 1994. ANGUERA, Pere: *Els precedents del catalanisme: catalanitat i anticentralisme: 1808-1868*, Barcelona, Empuries, 2000. ÁLVAREZ JUNCO, José: *Mater dolorosa*, Madrid, Taurus, 2003. REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA: *España como nación*, Barcelona, Planeta, 2000. PÉREZ GARZÓN, Juan Sisinio: *La gestión de la memoria*, Barcelona, Crítica, 2000. JULIÁ, Santos: *Historia de las dos Españas*, Madrid, Taurus, 2004. RIQUER y PERMANYER, Borja: “Nacionalismos y regiones. Problemas y líneas de investigación en torno a la débil nacionalización española del siglo XIX”, en MORALES MOYA, Antonio y ESTEBAN DE VEGA, Mariano (eds.): *La Historia Contemporánea en España*, Salamanca, Ediciones Universidad, 1996, pp. 73-93. RIQUER y PERMANYER, Borja: *Identitats contemporànies, Catalunya i Espanya*, Vic, Eumo, 2000. RIQUER y PERMANYER, Borja: *Escolta Espanya: la cuestión catalana en la época liberal*, Madrid, Marcial Pons, 2001. GRANJA, José Luis de la: *El nacionalismo vasco: un siglo de historia*, Madrid, Tecnos, 2002. FUSI, Juan Pablo: *La patria lejana. El nacionalismo en el siglo XX*, Madrid, Taurus, 2003. ARDIT, Manuel; ROMEO, María Cruz y SAZ CAMPOS, Ismael: *Construir Espanya al segle XIX*, Catarroja, Afers, 2004. MORALES MOYA, Antonio (ed.): *¿Alma de España? Castilla en las interpretaciones del pasado español*, Madrid, Marcial Pons, 2005.

tud, sembrando de oportunidades, pero también de alarma, el confiado transcurrir de la vida urbana de los pudientes. Ese ritmo pausado no debe llevarnos a engaño, la sociedad urbana de mediados del siglo XIX se estaba transformando profundamente como consecuencia del establecimiento del régimen liberal, en sus dimensiones políticas, a través de la elección de representantes en los distintos niveles de la Administración y la consecuente apertura de nuevos cauces de participación política; sociales, con el crecimiento demográfico impulsado por los movimientos migratorios, y económicas, tanto por los cambios en la titularidad de la tierra, producto del proceso desamortizador, como por los mayores rendimientos agrícolas provocados por la optimización del potencial agrario de acuerdo con las características de los distintos ecosistemas agrarios del territorio peninsular, en unos suelos en muchas ocasiones de deficiente calidad, como han tenido ocasión de subrayar los autores de *El pozo de todos los males*⁷. Estos cambios sociales, económicos y políticos se produjeron en el conjunto de la trama urbana de la España de mediados del siglo XIX.

1. La sociedad urbana en la España de la segunda mitad del siglo XIX

En 1868 estaba formada en buena medida, o en el peor de los casos en claras vías de formación, una sólida elite local que proyectó su influencia y su poder durante la Restauración. Los *acomodados* convertidos, o en vías de conversión, en *notables* fueron los *poderosos* de la Restauración. Habían cambiado en buena medida los actores. También lo harían las circunstancias. En los lustros finales del siglo XIX una nueva realidad social empezó a emerger, los primeros atisbos de las organizaciones obreras empezaron a tomar cuerpo. Irrumpieron nuevos actores sociales. Nuevos temas empezaron a aparecer en la agenda de la sociedad urbana. La dinámica del conflicto y de la organización clasista comenzaba a emerger de forma soterrada, cuando no había hecho ya su irrupción en algunos de los núcleos urbanos más dinámicos, como Barcelona⁸. Sobre el lento transcurrir de los días y las noches de las ciudades de mediados de siglo apuntaban vientos de cambio. Pero no nos equivoquemos, la sociedad tradicional todavía tenía largo recorrido en buena parte de la geografía urbana peninsular.

Desde mediados del siglo XIX los profundos cambios que estaba experimentando la sociedad española, consecuencia del progresivo asentamiento de la sociedad y el Estado liberal, incrementaron la movilidad interior de la población hacia los núcleos urbanos. La intensificación de los procesos migratorios desde las zonas rurales hacia las ciudades desbordó la capacidad de absorción de los viejos cascos urbanos, dando lugar a la elaboración de ambiciosos planes de

⁷ PUJOL, Josep; GONZÁLEZ DE MOLINA, Manuel; FERNÁNDEZ PRIETO, Lourenzo y GARRABOU, Ramón: *El pozo de todos los males. Sobre el atraso en la agricultura española contemporánea*, Barcelona, Crítica, 2001. SAAVEDRA, P. y VILLARES, Ramón (eds.): *Señores y campesinos en la península ibérica, siglos XVIII-XX*, Barcelona, Crítica, 1991, 2 vols. GARRABOU, Ramón (Coord.): *Propiedad y explotación campesina en la España contemporánea*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 1992.

⁸ BARNOSELL JORDÁ, Genís: *Orígens del sindicalisme català*, Vic, Eumo, 1999.

ensanche, en paralelo a lo que estaba sucediendo en Europa, el plan Cerdá de 1857 para Barcelona y el plan Castro para Madrid en 1860 marcaron la senda por la que discurrieron las principales ciudades del país durante la segunda mitad del siglo XIX. De la *ciudad soñada* por los urbanistas de aquella época a la *ciudad realizada* por las dinámicas urbanas, económicas, sociales y municipales puestas efectivamente en marcha medió un largo trecho, distancia marcada por los *intereses creados* de una *ocasión de oro* en la que realizar importantísimas plusvalías, que contribuyeron decisivamente a consolidar los patrimonios y gestar las fortunas de unas burguesías de los negocios que se elevaron a la cúspide de la élite social, económica y política de la España de la Restauración, como han estudiado Ángel Bahamonde y Rafael Mas para Madrid⁹, Isabel Tatjer para Barcelona, Luis Castells para San Sebastián¹⁰, Javier Ugarte para Pamplona¹¹, Juan Luis Corbín y Francisco Taberner para Valencia¹²... En ese nuevo espacio urbano coincidieron sin solución de continuidad pervivencia y cambio, tradición y modernidad, en un juego complejo de interacciones en el que los distintos planos de la realidad social convivieron en una permanente relación en la que conflictividad y compromiso generaron un particular *modus vivendi* que fue más allá de la mera oposición dicotómica entre *quietud* y *cambio*, en una amalgama en la que comportamientos y prácticas difusas combinaron, en configuraciones específicas, elementos de dos universos aparentemente contradictorios, trabados por la promiscuidad de las relaciones sociales, articuladas sobre complejas redes de parentesco, familiaridad, amistad, negocios, disputas e intereses.

⁹ MAS HERNÁNDEZ, Rafael: *El barrio de Salamanca. Planeamiento y propiedad inmobiliaria en el Ensanche de Madrid*. Madrid, 1982. PALLOL TRIGUEROS, Rubén: “Chamberí, ¿un nuevo Madrid? El primer desarrollo del Ensanche Norte madrileño, 1860-1880”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 26 (2004), pp. 77-98. VICENTE ALBARRÁN, Fernando: “El nacimiento de un nuevo Madrid. El Ensanche Sur (1868-1880). El distrito de Arganzuela”, comunicación en las VII Jornadas de Castilla-La Mancha sobre investigación en archivos: *España entre Repúblicas, 1868-1939*, 2005, (en prensa). CARBALLO BARRAL, Borja: “El nacimiento de un nuevo Madrid. El Ensanche Este (1868-1880). El distrito de Salamanca”, en VII Jornadas de Castilla-La Mancha sobre investigación en archivos: *España entre Repúblicas, 1868-1939*, 2005, (en prensa).

¹⁰ CASTELLS, Luis: “La Bella Easo: 1864-1936”, en ARTOLA, Miguel: *Historia de Donostia, San Sebastián*. San Sebastián, Nerea, 2000, pp. 283-386.

¹¹ UGARTE TELLERÍA, Javier: “Pamplona, toda ella un castillo, y más que una ciudad, ciudadela. Construcción de la imagen de una ciudad, 1876-1941”, en GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, Angel (ed.): *Memoria histórica e identidad. En torno a Cataluña, Aragón y Navarra*, Pamplona, Universidad Pública de Navarra, 2004, pp. 165-260.

¹² CORBÍN FERRER, Juan Luis: *El Ensanche de la ciudad de Valencia de 1884*, Valencia, Colegio Oficial de Arquitectos Comunidad Valenciana, 1984. CORBÍN FERRER, Juan Luis: *El Ensanche noble de Valencia. Entre Colón y Gran Vía Marqués del Turia*. Valencia, Federico Doménech, 1996. TABERNER, Francisco: *Valencia entre el ensanche y la reforma interior*, Valencia, Intitutió Alfons el Magnànim, 1987. Proyectos de Ensanche tuvieron además de Barcelona, Madrid, San Sebastián, Pamplona y Valencia, Bilbao (1863), Vitoria (1865), Sabadell (1865), Gijón (1867), Alicante (1874), Alcoy (1874), Vilanova i la Geltrú (1876), Santander (1877), Málaga (1878), Vigo (1878), Tarrasa (1878), Mataró (1878), Zaragoza (1894), Avilés (1895), Cartagena (1895), Badalona (1895), León (1897), Tarragona (1899), Cádiz (1900), La Coruña (1910), Murcia (1920), Lérida (1921), Oviedo (1925), Sevilla (1930), Manresa (1933), Badajoz (1934) y Logroño (1935).

Los ritmos temporales fueron diversos y acordes con las dimensiones y características espaciales en las que esta *gran transformación* tuvo lugar. Fue en los núcleos urbanos donde se tejieron las redes de solidaridad e interés que articulaban los distintos espacios sociales, económicos, políticos y culturales de la España de la Restauración, como ha señalado acertadamente Pedro Carasa para Castilla León¹³. Las diferentes configuraciones económicas de la geografía peninsular, unido a la manifiesta debilidad del Estado durante el siglo XIX, hicieron de los espacios locales y de sus entramados relacionales, en sus dimensiones comarcales, administrativas –partidos judiciales y distritos electorales–, provinciales y regionales –aunque no necesariamente coincidentes con el actual mapa autonómico– el lugar por excelencia en el que se desarrolló el proceso histórico de formación de la sociedad y el Estado liberal a lo largo y ancho del siglo XIX, y en el que tuvieron lugar las transformaciones asociadas al nacimiento de la sociedad de masas durante el primer tercio del siglo XX, periodo en el que se registró una aceleración del tiempo histórico, articulando de una manera más eficaz las distintas realidades históricas de la geografía peninsular en el contexto regional y nacional en sus dimensiones económicas, sociales, políticas y culturales. La Restauración fue la época que sirvió de gozne entre ambos procesos, coexistiendo en el espacio y el tiempo realidades de muy distinta naturaleza que en su cotidiana convivencia ejercieron múltiples interacciones, que explican simultáneamente la tendencia hacia la uniformización y reproducción de procesos similares en los ámbitos regional, nacional y europeo con la persistencia de dinámicas particulares a escala local y provincial. Quedaron así engarzadas en una específica realidad histórica las dimensiones europea, estatal, regional, comarcal y local en un complejo haz de relaciones, de múltiples direcciones –verticales, horizontales, transversales, generales y particulares– que definieron la España de la Restauración.

En las ciudades pequeñas, las dominantes en la trama urbana de la España del último tercio del siglo XIX, con unos volúmenes de población situados entre los 5.000 y 15.000 habitantes, fuertemente vinculadas al marco agrario de su entorno inmediato, en el que desempeñaban importantes funciones políticas y administrativas, como cabeceras de amplios partidos judiciales y administrativos, sobre las que descansaba una economía urbana de marcado carácter terciario, como centro comercial y de servicios de su amplio *hinterland* rural, en la que se apoyaban los notables y una clase media compuesta por comerciantes, profesionales, religiosos, militares y empleados, con unos trabajadores vinculados a la economía agraria, al mundo de los oficios, del pequeño comercio y al servicio doméstico, el *peso de la tradición* y el lento transcurrir de la vida urbana todavía marcaban el ritmo diario de sus habitantes, aunque el crecimiento demográfico y las consecuentes alteraciones en su estructura social, el ferrocarril y el telégrafo ya señalaban con claridad los síntomas de la aceleración del tiempo y la ampliación de los espacios asociados con la irrup-

¹³ CARASA SOTO, Pedro: “Castilla y León” en VARELA ORTEGA, José (Dir.): *El poder de la influencia: geografía del caciquismo en España (1875-1923)*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2001, p. 180.

ción de la Modernidad, que con la llegada del nuevo siglo terminaría por alterar las coordenadas sociales, políticas y culturales del vetusto orden social tradicional, con la irrupción de nuevos actores sociales y políticos, de nuevos usos y costumbres, más deudores de la nueva sociedad de masas en gestación que de la vieja sociedad tradicional en retroceso¹⁴.

Una realidad plural, articulada en espacios regionales en los que los principales núcleos urbanos –capitales de provincia, cabeceras de amplios partidos judiciales o nudos de comunicaciones– fueron los principales protagonistas y difusores de los cambios económicos, sociales, políticos y culturales que recorrieron la geografía peninsular entre el Sexenio democrático y la II República. Los perfiles de esta transformación presentan rasgos comunes y particulares, en función de las propias características de los distintos ecosistemas sociales en los que tuvieron lugar, ofreciendo dinámicas espaciotemporales específicas, en las que la conjugación del *peso de la tradición* y la irrupción de la modernidad adquirió caracteres particulares que no pueden ser obviados.

2. La transformación de la ciudad con la irrupción de la sociedad de masas

Durante el último tercio del siglo XIX el movimiento migratorio del campo hacia las ciudades se aceleró, duplicando la población de numerosas ciudades españolas. Este crecimiento urbano se extendió y aceleró durante el primer tercio del siglo XX, consecuencia del cambio de modelo demográfico¹⁵, que redujo las tasas de mortalidad, permitiendo crecimientos vegetativos de la población de signo positivo a la par que se mantenía el movimiento migratorio desde las zonas rurales a los núcleos urbanos. Unas urbes que en las principales capitales de Europa se estaban transformando en grandes metrópolis, cuyo mayor reflejo encontró eco en la transformación de los espacios urbanos de Madrid y Barcelona¹⁶.

¹⁴ RIVERA BLANCO, Antonio: *La ciudad levítica, continuidad y cambio en una ciudad del interior (Vitoria, 1876-1936)*, Vitoria, Diputación Foral de Álava, 1992. OTERO CARVAJAL, Luis Enrique; CARMONA PASCUAL, Pablo y GÓMEZ BRAVO, Gutmaro: *La ciudad oculta: Alcalá de Henares, 1753-1868. El nacimiento de la ciudad burguesa*. Alcalá de Henares, Fundación Colegio del Rey, 2003.

¹⁵ FERNÁNDEZ GARCÍA, Antonio: *El cólera de 1885 en Madrid*. Madrid, Ayuntamiento de Madrid, 1982. FERNÁNDEZ GARCÍA, Antonio: *Epidemias y sociedad en Madrid*. Barcelona, Vicens Vives, 1985. FERNÁNDEZ GARCÍA, Antonio: “La población madrileña entre 1876 y 1931. El cambio de modelo demográfico”, en BAHAMONDE MAGRO, Ángel y OTERO CARVAJAL, Luis Enrique (eds.): *La sociedad madrileña durante la Restauración. 1876-1931*, Madrid, Alfoz-Comunidad Autónoma de Madrid-Universidad Complutense de Madrid, 1989, vol. I, pp. 29-76. PÉREZ MOREDA, Vicente y REHER, David S. (eds.): *Demografía histórica en España*. Madrid, El arquero, 1988. REHER, David: *Familia, Población y Sociedad en la Provincia de Cuenca. 1700-1970*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1988. REHER, David: *La familia en España. Pasado y presente*. Madrid, Alianza, 1996. DOPICO, Fausto y REHER, David: *El declive de la mortalidad en España, 1860-1930*. ADEH, 1998. NADAL, Jordi: *Bautismos, desposorios y entierros. Estudios de historia demográfica*. Barcelona, Ariel, 1999.

¹⁶ CASTELLS, Luis: *Modernización y dinámica política en la sociedad guipuzcoana de la Restauración, 1876-1915*, Madrid, Siglo XXI, 1987. GONZÁLEZ PORTILLA, Manuel: *Los orígenes de una*

Frente a la aparente calma política y social del fin de siglo, el cuerpo social europeo estaba incubando nuevas fuerzas que en el primer tercio del siglo XX iban a cuestionar el viejo orden liberal. Los principios del liberalismo fueron empleados para socavar el orden político de los regímenes moderados que imperaban en el Viejo Continente por parte de un nuevo agente social, que irrumpía con creciente fuerza en el escenario político, las masas, movilizadas y organizadas en torno a nuevas corrientes ideológico-políticas: el socialismo, el catolicismo social, el nacionalismo, el antisemitismo y, particularmente en España, el anarquismo.

Simultáneamente, los cambios tecnológicos, económicos y sociales comenzaron a transformar radicalmente la vida de los habitantes de las ciudades, las calles comenzaron a llenarse de automóviles, comercios y centros de esparcimiento y ocio, como los cafés, los teatros, los cines o los pabellones deportivos. Se multiplicó la movilidad por los nuevos medios de transporte público, tranvías y metro, se iluminaron las principales avenidas, calles y viviendas con la extensión de las redes eléctricas, mientras los nuevos aparatos hacían más llevadera la vida en los hogares. Agua corriente, calefacción, bombillas, teléfonos, radios, máquinas de coser y todo un sin fin de nuevos productos comenzaron a llenar las residencias de los sectores urbanos acomodados. A lo largo del primer tercio del siglo XX se asistió al nacimiento y los primeros pasos de la sociedad de consumo y ocio, de la mano de las innovaciones tecnológicas, el aumento de los ingresos, la reducción de la jornada laboral, la generalización del descanso dominical y la ampliación de los horarios para el ocio y el consumo. Los medios de comunicación de masas, la prensa, en primer lugar, la radiodifusión, posteriormente, la publicidad y los nuevos sistemas de comercialización y venta, unido al abaratamiento de los precios de los productos, por la mejora de los sistemas de comunicaciones y la progresiva entrada de la producción en masa facilitaron la irrupción de los nuevos productos y los cambios en los modos de vida, usos y costumbres de los habitantes de las ciudades, a ello coadyuvó el cine con su poder de fascinación y socialización de los nuevos estilos de vida y sistemas de valores. El excursionismo, las vacaciones, el ocio nocturno y el deporte como práctica y espectáculo de masas se fueron extendiendo a sectores cada vez más amplios de la sociedad urbana¹⁷. El ritmo de vida de las ciudades se acele-

metrópoli industrial: la ría de Bilbao, Bilbao, Fundación BBVA, 2001, 2 vols. ESCUDERO, Antonio: *Minería e industrialización de Vizcaya*, Barcelona, Crítica, 1998. LARRAZA, María del Mar: *Aprendiendo a ser ciudadanos. Retrato socio-político de Pamplona, 1890-1923*. Pamplona, Eunsa, 1997. LUENGO, Félix: *Crecimiento económico y cambio social. Guipúzcoa, 1917-1923*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1990. MIR, Conchita (ed.): *Actituds polítiques i control social a la Catalunya de la Restauració (1875-1923)*, Lérida, Virgili & Pagès-Estudi General-IEI. VV. AA.: *Congrés Internacional d'Historia. Catalunya: la Restauració, 1875-1923*. Actes, Manresa, Centre d'Estudis del Bages, 1992.

¹⁷ OTERO CARVAJAL, Luis Enrique: "Ocio y Deporte en el nacimiento de la sociedad de masas. La socialización del deporte como práctica y espectáculo en la España del primer tercio del siglo XX", en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, nº 25 (2003), pp. 169-198; BAHAMONDE, Ángel: *El Real Madrid en la Historia de España*, Madrid, Taurus, 2002; OTERO CARVAJAL, Luis Enrique: "Ciencia y cultura en Madrid, siglo XX. Edad de Plata, tiempo de silencio y mercado cultural", en FERNÁNDEZ GARCÍA, A. (dir.): *Historia de Madrid*, Madrid, Editorial Complutense, 1993, pp. 697-737. PABLO, Santiago de: *Trabajo, diversión y vida cotidiana. El País Vasco en los años treinta*, Bilbao, Papeles de Zabala, 1995. LÓPEZ RUIZ, José María: *Aquel Madrid del cuplé*, Madrid, Lavapiés, 1988. SALAÛN, Serge: *El Cuplé*

ró, las grandes avenidas se llenaron de paseantes, curiosos y consumidores atraídos por las luces de neón de los nuevos comercios y espectáculos, ávidos de las novedades que les ofrecía el gran escaparate en el que se habían convertido los centros de las grandes ciudades.

Transformación que alcanzó al conjunto de la trama urbana española, incluidas las pequeñas ciudades que en la II República cobraron un dinamismo hasta entonces tímidamente apuntado. Con la irrupción en las corporaciones locales de los partidos republicanos y socialista, con la presencia de los sindicatos obreros en el mundo del trabajo, tanto rural como urbano, las coordenadas del sistema político se transformaron profundamente en el ámbito urbano, consolidando un proceso que había arrancado con los inicios del nuevo siglo, donde las viejas prácticas del caciquismo comenzaron a ser crecientemente inoperantes. Un cambio que también afectó a los viejos partidos del turno, que entraron en una grave crisis durante la etapa final de la Restauración. Las nuevas formas de organización y práctica políticas dieron lugar a una profunda renovación de los viejos partidos de notables, los avances en el proceso de socialización de la política y la utilización de los nuevos medios de comunicación de masas, con la creación de nuevas cabeceras de prensa asociadas a las distintas familias políticas en las que se disgregaron los partidos del turno, unido a la pervivencia, pero también reorganización, de las viejas prácticas caciquiles y de patronazgo, permitieron extender la influencia de las viejas redes de poder social y político durante el primer tercio del siglo XX.

(1900-1936), Madrid, Espasa Calpe, 1990. DÍAZ, Lorenzo: *La España alegre. Ocio y diversión en el siglo XX*, Madrid, Espasa Calpe, 1999; MARTÍN REQUERO, María Isabel: "Consumo y publicidad en la España del primer tercio de siglo", *Publifilia, Revista de Culturas Publicitarias*, n° 6 (junio, 2002). URÍA, Jorge: *Una historia social del ocio. Asturias 1898-1914*, Madrid, Unión, 1996. BERMEJO BERROS, Jesús (coord.): *Publicidad y cambio social. Contribuciones históricas y perspectivas de futuro*, Sevilla, Comunicación Social, 2005. RODRÍGUEZ MARTÍN, Nuria: "Hábitos de consumo y publicidad en la España del primer tercio del siglo XX, 1900-1936", en VII Jornadas de Castilla-La Mancha sobre investigación en archivos *España entre Repúblicas 1868-1939*, Guadalajara, 15-18 de Noviembre de 2005. RODRÍGUEZ MARTÍN, Nuria: "Ocio, consumo y publicidad en España. 1898-1920", en Congreso del Dpto. de Hª Contemporánea de la UCM: *Modernizar España (1898-1914)*, 2006. GUBERN, Roman y otros: *Historia del cine español*, Madrid, Cátedra, 2004. BALSEBRE, Armand: *Historia de la Radio en España, vol. I (1874-1939)*, Madrid, Cátedra, 2001. LAERMANS, Rudi: "Aprendiendo a consumir: los primeros grandes almacenes y la formación de la moderna cultura del consumo (1860-1914)", *Revista de Occidente*, n° 162 (noviembre, 1994), pp. 121-144. GARITAONANDÍA, Carmelo: *La radio en España 1923-1939. De altavoz musical a arma de propaganda*, Bilbao, Siglo XXI- Universidad del País Vasco, 1988. CORBIN, Alain: *L'avènement des loisirs, 1850-1960*, Paris, Flammarion, 1995. BAILEY, Peter: *Leisure and Class in Victorian England*, London, Routledge and Kegan Paul, 1978. CLARKE, John y CRITCHER, Chas: *The Devil makes Work: Leisure in Capitalism Britain*, London, 1985. WALTON, J. K. y WALWIN, J. (eds.): *Leisure in Britain, 1780-1939*, Manchester, Manchester University Press, 1983. ARIES, Philippe. y DUBY, Georges (dirs.): *Historia de la vida privada*, Madrid, Taurus, 1989. MARRUS, M. R.: *The Emergence of Leisure*, New York, 1976. BAKER, W. J.: "The Making of the Work-Class Football Culture in Victorian England", *Journal of Social History*, (1979). MASON, T.: *Sport in Britain: A Social History*, Cambridge, Cambridge University Press, 1998. NORBERT, Elias y DUNNING, Eric: *Deporte y ocio en el proceso de civilización*, México, FCE, 1992. WAHL, Alfred: "Le football, un nouveau territoire de l'historien", *Vingtième Siècle*, 26 (avril-juin, 1990). "Sport & propagande, XIX^e -XX^e siècle", *Cahiers d'histoire. Revue d'histoire critique*, n° 88 (2002).

No sólo cambiaron las coordenadas del sistema político, también el lento transcurrir de la vida urbana de las ciudades medias se aceleró, trastocando las viejas jerarquías sociales, con la aparición de nuevos sujetos, conforme las clases laboriosas se fueron transformando en clases trabajadoras, con la irrupción de las organizaciones obreras y patronales. También la economía urbana se dinamizó, con nuevas oportunidades de negocio, de la mano de la intensificación de los intercambios, la ampliación de los mercados o los nuevos sectores y funciones de una sociedad cada vez más compleja, en la que las obras públicas desempeñaron un papel de primer orden, con la creación de nuevas infraestructuras, urbanización de las calles, expansión de las redes de alcantarillado y agua, alumbrado público –primero por petróleo y gas, más tarde por energía eléctrica– y la progresiva extensión de las redes telefónicas y eléctrica a un número creciente de hogares. A pesar de todo, las ciudades de dimensiones medias eran, mayoritariamente, más industriales que industriales, y los cambios económicos y sociales evidentes en las calles y plazas convivían con las viejas realidades de una economía y una sociedad tradicional que se resistía a desaparecer. Todavía el peso del mundo rural y de la vieja ciudad de los oficios y del comercio tradicional marcaba la impronta de sus perfiles urbanos y de las representaciones y percepciones sociales de amplios segmentos de la sociedad del primer tercio del siglo XX. El tañer de las campanas convivía, eso sí cada vez más conflictivamente, con la sirena de las manufacturas, los carros y carruajes comenzaban a ser avasallados por los automóviles y camiones, las cofradías y procesiones compartían cada vez más el espacio urbano con las casas del pueblo y las manifestaciones. Se celebraba el Corpus pero también el 1º de mayo¹⁸.

En consecuencia, las respuestas sociales estuvieron cargadas de ambivalencia en todos los segmentos de la sociedad, lo nuevo convivía con lo viejo, la fascinación con el miedo. Tradición y modernidad se conjugaron en una ecuación desequilibrada y desequilibradora, en función de las distintas percepciones y actitudes ante un

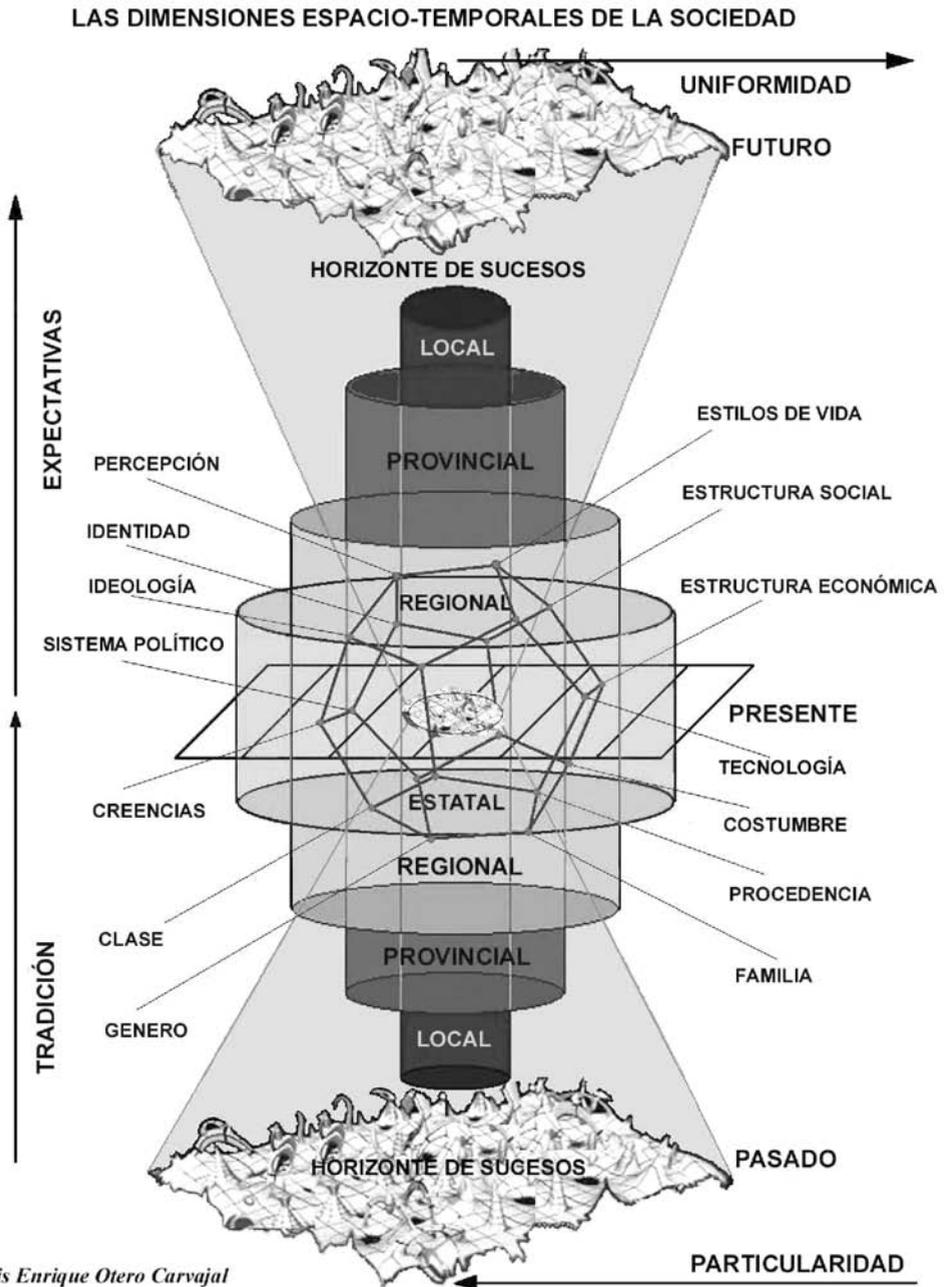
¹⁸ CARBONELL, Joan Anton: *Molins de Rei: vida social i política (1868-1936)*, Barcelona, Publicacions de l'Abadía de Montserrat, 1991. FERNÁNDEZ PRIETO, X.; NÚÑEZ SEIXAS, X. M.; ARTEAGA REGO, A. y BALBOA, X. (Coords.): *Poder local, elites e cambio social na Galicia non urbana (1874-1936)*, Santiago, Universidade de Santiago, 1997. FRÍAS CORREDOR, Carmen y TRISÁN CASALS, Miriam: *El caciquismo altoaragonés durante la Restauración*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1987. MIR, Conchita: *Lleida (1890-1936): caciquismo polític i lluita electoral*, Barcelona, Publicacions de l'Abadía de Montserrat, 1985. PEÑA GUERRERO, María Antonia: *Clientelismo político y poderes periféricos durante la Restauración. Huelva (1874-1923)*, Huelva, Universidad de Huelva, 1998. PÉREZ PICAZO, María Teresa: *Oligarquía urbana y campesinado en Murcia (1875-1902)*, Murcia, Institución Alfonso X el Sabio, 1979. PUIGBERT, Joan: *La Girona de la Restauració. Girona, 1874-1923*, Girona, Diputació de Girona-Ayuntamiento de Girona, 1995. RIVERA BLANCO, Antonio: *La ciudad levítica, continuidad y cambio en una ciudad del interior (Vitoria, 1876-1936)*, Vitoria, Diputación Foral de Álava, 1992. RÚJULA LÓPEZ, Pedro (coord.): *Entre el orden de los propietarios y los sueños de rebeldía. El Bajo Aragón y el Maestrazgo en el siglo XX*, Zaragoza, GEMA, 1997. SALMERÓN GIMÉNEZ, Francisco Javier: *El caciquismo en la zona norte de Murcia (1891-1910): bases sociales del poder local en los distritos electorales de Cieza, Yecla y Mula*, Murcia, Universidad de Murcia, 1999, ed. en CD-Rom. ZURITA ALDEGUER, Rafael: *Notables, políticos y clientes. La política conservadora en Alicante, 1875-1898*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1996. UGARTE TELLERÍA, Javier: *La nueva Covadonga insurgente: orígenes sociales y culturales de la sublevación de 1936 en Navarra y el País Vasco*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1998.

mundo en rápida transformación económica, social, política y cultural, que se distribuyeron heterogéneamente entre los distintos grupos y clases sociales, dando lugar a respuestas complejas en las que podían estar simultáneamente presentes, y en combinaciones diversas, tradición y modernidad, temor y esperanza, según la experiencia individual y social de las personas y su inserción socioespacial. Se conjugaron sentimientos y lealtades contradictorios de variada procedencia –social, cultural, espacial– de pertenencia e identidad. Por ello resultan excesivamente reduccionistas aquellas reconstrucciones históricas que, desde planteamientos dicotómicos, plantean la comprensión de la dinámica histórica en términos de oposiciones binarias entre tradición versus modernidad, reacción versus revolución, estructuradas a partir de las elaboraciones más depuradas de los distintos discursos sociales en disputa.

3. Una realidad social compleja demanda una nueva narrativa historiográfica

Una realidad social compleja de naturaleza poliédrica que configura la identidad, percepción y representación de las personas y grupos sociales en una amalgama heterogénea de fronteras difusas, dando lugar a distintas configuraciones espaciotemporales, que conviven pacífica o conflictivamente en función de las distintas coyunturas que atraviesan una determinada época, por lo que los análisis basados en una dimensión espaciotemporal lineal, de marcado carácter teleológico, articulados sobre la base de una concepción ascendente de la historia, tanto en su vertiente marxista como funcionalista, de progresivo e inexorable avance de la sociedad industrial y su estructura clasista o del irresistible proceso de modernización, se revela manifiestamente insuficiente para comprender en todas sus dimensiones los procesos sociales en juego. Una posición epistemológicamente insostenible en la actualidad, al menos en los fundamentos sobre los que se basó, una vez que el principio de causalidad y la concepción espaciotemporal sobre las que se edificó la teoría del progreso de la modernidad quebró con la revolución científica del siglo XX¹⁹.

¹⁹ OTERO CARVAJAL, Luis Enrique: “Einstein y la revolución científica del siglo XX”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, nº 27 (2005), pp. 135-177. OTERO CARVAJAL, Luis Enrique: *La crisis de la Modernidad. La quiebra de la representación determinista*. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1988. OTERO CARVAJAL, L. E.: “De Darwin a Einstein”, en: BAHAMONDE MAGRO, Ángel. (coord.): *La era del imperialismo*, volumen XI de la *Historia Universal Planeta* dirigida por JOSEP FONTANA, Barcelona, Planeta, 1992, pp. 281-303. VV. AA.: *Las teorías de la causalidad*, Salamanca, Ed. Sígueme, 1977. MORIN, Edgar: *Ciencia con consciencia*, Barcelona, Anthropos, 1984. MORIN, Edgar: *El método*, Madrid, Cátedra, 4 vols. PRIGOGINE, Ilya y STENGERS, Isabelle: *La nueva alianza. Metamorfosis de la ciencia*, Madrid, Alianza, 1990. PRIGOGINE, Ilya y STENGERS, Isabelle: *Entre el tiempo y la eternidad*, Madrid, Alianza, 1990. NICOLIS, Gregori y PRIGOGINE, Ilya: *La estructura de lo complejo*, Madrid, Alianza, 1994. WAGENSBERG, Jorge: *Ideas sobre la complejidad del mundo*, Barcelona, Tusquets, 1985. KUHN, Thomas S.: *La teoría del cuerpo negro y la discontinuidad cuántica: 1894-1912*, Madrid, Alianza, 1987. SÁNCHEZ RON, José Manuel: *El origen y desarrollo de la relatividad*, Madrid, Alianza, 1985. SÁNCHEZ RON, José Manuel: *Historia de la física cuántica: I. El período fundacional (1860-1926)*, Barcelona, Crítica, 2005. MAYR, Ernst.: *Así es la biología*, Madrid, Debate, 2005. GRIBBIN, John: *Así de simple. El caos, la complejidad y la aparición de la vida*, Madrid, Crítica, 2006.



Luis Enrique Otero Carvajal

Debemos escapar de una concepción lineal del tiempo histórico, en la que la sucesión de los acontecimientos conduce inexorablemente a un determinado des-

enlace. Nada más lejos de la realidad histórica. Nada está predeterminado en el reino de *Clío*. El desenlace de los acontecimientos fue producto de la compleja interacción de las decisiones de los hombres y mujeres que vivieron su tiempo. Complejo haz de interacciones en las que se enlazaron de forma inextricable los contextos europeo, español, regional y local, donde los desenlaces siempre fueron inciertos, aunque las *particularidades de ocurrencia* no contaran todas ellas con las mismas probabilidades de éxito. En cualquier caso, los horizontes biográficos y las expectativas de las distintas generaciones llenaron de incertidumbres los horizontes temporales de las personas y los grupos sociales, con sus esperanzas y frustraciones, con sus falsas ilusiones y sus duras realidades, que vivieron el largo proceso histórico de la gestación y consolidación de la sociedad liberal y, posteriormente, la irrupción de la sociedad de masas. Nada estaba escrito y todo estaba por escribir.

Es preciso reconstruir los *distintos tiempos presentes* y su carácter contradictorio. Conceptos como *quietud*, estancamiento, permanencia, crisis, recuperación, dinamismo, *cambio* y transformación son variables de la ecuación en la que se desenvuelve la poliédrica realidad social. *Quietud* y *cambio*. Palabras y conceptos contradictorios, antagónicos entre sí, pero que convivieron, sin embargo, en la España de la época, reflejo de la compleja realidad histórica que atravesó la sociedad entre 1833 y 1939.

Dos tiempos que no se conjugan en una relación dicotómica sino dialógica, que adoptaron distintos ropajes conforme fueron cambiando las circunstancias espaciotemporales, que se presentaron en distintas gradaciones en los distintos sistemas de referencia que constituyeron las complejas configuraciones sociales, sobre las que se edificaron las diferentes identidades personales y sociales, con un marcado carácter dinámico tanto en la esfera biográfica como social, donde la posición social, familiar, generacional y de género se desarrollaron en un equilibrio inestable y no lineal, con permanentes reajustes conforme la experiencia, la memoria y las percepciones se fueron acomodando, reaccionando y transformando al calor de los ritmos desiguales de cambio y continuidad. Donde los jóvenes revolucionarios de antaño se transformaron en los viejos conservadores de hogaño, al hilo de su ascenso social y económico, de la consolidación de sus fortunas y patrimonios, de su acceso a los salones y cenáculos distinguidos. Donde las nuevas generaciones se enfrentaron con las viejas jerarquías y sistemas de valores de sus mayores.

La revolución de las comunicaciones acortó los tiempos y ensanchó los espacios. Un juego complejo que adquirió características específicas en función de las dimensiones de las ciudades, de su posición en la jerarquía de la trama urbana y comunicacional y de su inserción en los distintos ecosistemas sociales y económicos de la geografía peninsular. Un espacio urbano heterogéneo, en el que la percepción y la vivencia de la ciudad fue diferenciándose tanto espacial como socialmente, conforme las ciudades fueron desbordando sus viejos límites, tras el derribo o la superación de las viejas murallas, y la segregación del espacio fue afianzándose, mediante los precios diferenciales del suelo y la vivienda.

Para numerosos habitantes de las nuevas urbes sus coordenadas espaciotemporales no rebasaban, en su vida cotidiana y laboral, los límites de sus barrios y las zonas



Luis Enrique Otero Carvajal

adyacentes, a pesar de la mejora de la movilidad interna con las nuevas redes de transporte –tranvía y metro–, por lo que la identidad urbana, en numerosas ocasiones, encontraba su expresión en la escala del barrio más que en la de la ciudad, tanto para los de abajo como para los de arriba. Los procesos de socialización y sociabi-



Luis Enrique Otero Carvajal

lidad se desarrollaban, en numerosas ocasiones, a escala del barrio y la ciudad se presentaba como una realidad difusa, cuando no ajena, en la fijación de las coordenadas y sistemas de referencia de sus habitantes. La estratificación social en las grandes aglomeraciones urbanas quedaba mediatizada por la jerarquización social presente en los barrios, generando procesos diferenciados en la construcción de las identidades y en las manifestaciones sociales, políticas y culturales. La *distinción* no sólo operaba bajo el supuesto piramidal de la estructura social, también lo hacía espacialmente.

Las tradiciones políticas, su permanencia o irrupción, deben ser contempladas tanto en sus dimensiones temporales como espaciales. La persistencia de las tradiciones republicanas en ciudades de dimensiones medias o en determinados barrios de las ciudades, normalmente los pertenecientes a los viejos centros históricos donde prendieron con fuerza desde el Sexenio democrático, frente a otros de más reciente construcción, en los que la presencia de población de más reciente arraigo era más notable. La progresiva implantación y la desigual distribución de la presencia socialista, anarquista o del catolicismo social en los núcleos urbanos tiene que ser contemplada además de por las tradiciones laborales y sociales precedentes, por la tradición y cualificación del oficio, por el momento de llegada de los primeros militantes obreros, pero también por el espacio urbano donde encontraron un ecosistema propicio para prender y expandirse, puesto que en el proceso de arraigo y expansión de las nuevas organizaciones obreras se observan diferencias espaciales que deben ser explicadas, para la cabal comprensión de las nuevas dinámicas sociales y políticas asociadas al nacimiento de la sociedad de masas. Los procesos de socialización de la política no pueden quedar disociados de los ecosistemas sociales en los que éstos tuvieron lugar, a la hora de explicar la persistencia de determinadas tradiciones políticas como el republicanismo o la irrupción de las nuevas ideologías del fin de siglo, pero también de las resistencias y ritmos desiguales en su implantación.

Igualmente, en la construcción de las identidades y en las respuestas personales y sociales las clasificaciones dicotómicas conducen a reduccionismos que con su simplificación ocultan más que ilustran la compleja realidad social. Una persona podía estar simultáneamente afiliada al partido socialista y a una cofradía religiosa, ser pendenciero en el barrio y sumiso en el trabajo, moderno en lo público y tradicional en lo privado, radical en lo político y conservador en lo social, manifestando una u otra dimensión de su personalidad individual o social en función de la coyuntura o del espacio de socialización en el que se encontrara. En una persona o grupo social podían convivir simultáneamente distintas sociabilidades en función del ecosistema social en el que se desarrollara: trabajo, barrio u hogar. La sociabilidad de los obreros no era la misma en el trabajo, en la taberna o en el hogar, como bien sabían los primeros socialistas, con Pablo Iglesias a la cabeza; ni la del burgués en el despacho, en el casino, en el burdel, en la iglesia o en la casa; ni la de las mujeres en la orilla del río cuando se reunían para lavar, en la iglesia, en el patio de vecindad o en el hogar; ni la de la señora en el salón, en el paseo, en la compra o en la casa. En tiempos de estabilidad social las distintas facetas conformadoras de la personalidad individual y social podían convivir en aparente armonía; sin embargo, en coyunturas de crisis una u otra dimensión podía cobrar un pro-

tagonismo desmesurado, en función de la percepción del riesgo y el peligro o de la esperanza y la ilusión. Quien podía ser exaltado en una coyuntura podía ser conservador en otra.

Por otra parte, la tendencia hacia la uniformidad, característica de la Modernidad, a través de sus valores universalistas, basados en la razón ilustrada, y la revolución de las comunicaciones, con su dilatación del espacio y aceleración del tiempo, convivía, en una ecuación variable, con la tendencia hacia la particularidad, en la que la tradición y las dimensiones espaciotemporales locales gozaban de un importante peso. Ambos sistemas de referencia se conjugaban con diferentes escalas de intensidad en función de las distintas dimensiones de los espacios urbanos, configurando diferentes ritmos de evolución histórica, según los distintos barrios de las grandes urbes del primer tercio del siglo XX, los ecosistemas económicos y sociales donde se integraran los núcleos urbanos, industriales o agrarios, la naturaleza y funcionalidad de los perfiles dominantes de las ciudades o de sus distintos barrios, o sus dimensiones espaciales. En las grandes urbes los avances de la uniformidad resultaban más notables que en las ciudades de menor tamaño y carácter más tradicional, tanto en las percepciones y representaciones espaciotemporales y sociales de sus habitantes como en los estilos de vida y costumbres, en los procesos de socialización y sociabilidad.

Las identidades particulares retrocedían frente a las identidades generales asociadas con los avances de la modernidad, clase frente a oficio, ideología frente a creencia, secularidad frente a tradición, en un movimiento de avance del individualismo favorecido por las tendencias disolventes de los tradicionales lazos de socialización y sociabilidad, conforme las personas y los grupos sociales de las viejas ciudades cedían el paso a las multitudes de las grandes urbes. Los viejos estatus fueron cediendo terreno a las nuevas jerarquías de la sociedad industrial y urbana, del gremio a la clase, del clan al individualismo, de las relaciones de subordinación y patronazgo a las relaciones contractuales, mucho más lábiles²⁰.

Ahora bien, este proceso de avance de la modernidad no estaba reñido con la pervivencia de la tradición, en un mismo individuo y grupo convivían ambos elementos en distintas gradaciones, conforme las dimensiones espaciotemporales en las que se estuvieran desarrollando. En el seno del núcleo familiar o del barrio –espaciotiempo local– el peso de la tradición se podía dejar sentir con mayor intensidad que en contextos más amplios –ciudad, clase, Estado–. Por otra parte, categorías asociadas a la Modernidad –de dimensiones espaciotemporales más

²⁰ BOURDIEU, Pierre: *La distinción: criterios y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus, 1991. GIDDENS, Anthony: *Consecuencias de la Modernidad*, Madrid, Alianza, 1997. GIDDENS, Anthony: *Modernidad e identidad del yo: el yo y la sociedad en la época contemporánea*, Barcelona, Península, 1997. BECK, Ulrich; GIDDENS, Anthony y LASH, Scott: *Modernización reflexiva: política, tradición y estética en el orden social moderno*, Madrid, Alianza, 1997. BECK, Ulrich: *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*, Barcelona, Paidós, 1998. BECK, Ulrich y BECK-GERNSEHEIM, Elisabeth: *La individualización: el individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*, Barcelona, Paidós, 2003. SENNETT, Richard: *La corrosión del carácter: las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*, Barcelona, Anagrama, 2005. SENNETT, Richard: *Vida urbana e identidad personal*, Barcelona, Península, 2001.

amplias— podían ser reelaboradas y reconfiguradas sobre la base de una relectura de elementos tradicionales, como en el caso de la construcción de las identidades nacionales, que contaron con la ayuda inestimable del peso de la tradición —o mejor habría que decir de la reinención de la tradición— en la cristalización de los nacionalismos del último tercio del siglo XIX, o en el caso de la construcción de las identidades de clase, donde el patriotismo de oficio, procedente del mundo de los oficios de resabios gremiales, se trasladó al interior de los sindicatos y partidos obreros y a la nueva jerarquización del mundo del trabajo de la sociedad industrial, incluso en el interior de las grandes fábricas, manteniendo diferencias de estatus y prestigio en el interior de la clase obrera, tanto en la organización de los procesos de trabajo, a pesar de los avances del fordismo, como en las percepciones y sistemas de reconocimiento de la cultura obrera. Otro tanto cabría decir respecto del estatus y la identidad de las mujeres, en los espacios privados —familia— el peso de la tradición —como esposa, madre y ama de casa— pesaba más que en los espacios públicos —como trabajadora o consumidora— donde encontraban mayores facilidades para expandirse los nuevos sistemas de valores y roles de la nueva mujer moderna, impulsados con fuerza por la publicidad de la naciente sociedad de ocio y consumo²¹.

Para reconstruir los procesos históricos que se desplegaron en España entre 1868 y 1939, dada su distinta naturaleza y complejidad, para evaluar el juego de interacciones entre los distintos planos conformadores de una cambiante realidad social, en la que convivieron distintas y distantes dimensiones espaciotemporales, en un equilibrio inestable y caótico, en variables combinaciones donde armonía y tensión, estabilidad y dinamismo eran permanentemente reelaboradas, en el constante tejer y destejer que constituye la trama de la historia, es preciso abandonar de una vez por

²¹ GÓMEZ-FERRER MORANT, Guadalupe (ed.): “Las relaciones de género”, Ayer, (1995). GÓMEZ-FERRER MORANT, Guadalupe y NIELFA CRISTOBAL, Gloria (coords.): Dossier “Mujeres, Hombres, Historia”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. 28 (2006). MORANT, Isabel (dir.); GÓMEZ-FERRER MORANT, Guadalupe; CANO, Gabriela; BARRANCOS, Dora y LAVRIN, Asunción (coords.): *Historia de las mujeres en España y América Latina*, vols. III y IV, Madrid, Cátedra, 2006. BORDERIAS, C.; CARRASCO, C. y ALEMANY, C. (comp.): *Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales*, Barcelona, 1994. NASH, Mary: *Mujer, familia y trabajo en España (1875-1936)*, Rubí, Anthropos, 1983. CHACÓN, JIMÉNEZ Francisco (ed): *Familia y sociedad en el Mediterráneo Occidental. Siglos XV-XIX*, Universidad de Murcia, 1987. CHACÓN JIMÉNEZ, Francisco: *Historia social de la familia en España*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert-Diputación de Alicante, 1990. MUÑOZ LÓPEZ, María del Pilar: *Sangre, amor e interés. La familia en la España de la Restauración*, Madrid, Marcial Pons,-UAM, 2001. MENDIOLA GONZALO, Fernando: *Inmigración, familia y empleo. Estrategias familiares en los inicios de la industrialización*, Bilbao, UPV-EHU, 2002. BORRAS LLOP, José María: “Mercado laboral, escolarización y empleo infantil en una comarca agrícola e industrial (el Vallés Occidental, 1881-1910)”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. 24 (2002). CAMPS, Enriqueta: “Trabajo infantil y estrategias familiares durante los primeros estadios de la industrialización catalana (1850-1925)”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. 24 (2002). GONZÁLEZ PORTILLA, Manuel; URRUTIKOECHEA, Josetxo y ZÁRRAGA SANGRÓNIZ, Karmele: *Vivir en familia, organizar la sociedad. Familia y modelos familiares: las provincias vascas a las puertas de la modernización (1860)*, Bilbao, UPV-EHU, 2003. PÉREZ-FUENTES HERNÁNDEZ, Pilar: “Ganadores de pan” y “amas de casa”. *Otra mirada sobre la industrialización vasca*, Bilbao, UPV-EHU, 2004.

todas las interpretaciones construidas sobre modelos analíticos fundamentados en una concepción lineal de la historia de marcado carácter teleológico, articulada en un binomio unívoco y unidireccional constituido por la secuencia tradición Æ modernidad, éxito versus fracaso, en el que desde una filosofía de la historia de corte decimonónica, epistemológicamente hoy en día insostenible, basada en la teoría del progreso edificada en el tránsito del siglo XVIII al XIX, evalúa desde posiciones evolucionistas, funcionalistas o marxistas el devenir histórico de las sociedades desde un finalismo secularizado que no desmerece al teleologismo de matriz judeo-cristiano.

El devenir histórico de las sociedades resulta mucho más complejo y ambiguo que dicho esquema, en su reconstrucción la reducción de escala se ofrece como una herramienta analítica de primer orden para construir una nueva narratividad de la historicidad, en la que la asunción de la complejidad de los individuos, los grupos sociales y las sociedades se corresponde mucho mejor con la realidad histórica, con secuencias complejas, inestables y, en numerosas ocasiones, caóticas en las que imperan relaciones dialógicas: tradición – modernidad; individuo – clase; nación – clase; género – clase; local – global... en un espaciotiempo poliédrico constituido por la suma de múltiples sistemas de referencia espaciotemporales. En un juego permanente de agregaciones y desagregaciones, articulaciones y desarticulaciones, recomposiciones y descomposiciones, donde lo aparente puede ser menos trascendente que lo latente, según la coyuntura y las circunstancias. En el que el horizonte de sucesos se desenvuelve de forma probabilística y no determinista, donde el azar y lo inesperado puede desempeñar un papel decisivo en la reconfiguración del campo de probabilidades, sólo reconstruible tras haber acontecido.

En el espaciotiempo de las configuraciones sociales el campo de probabilidades se distribuye desigualmente, en función de las posibilidades de ocurrencia, dibujando escenarios de mayor o menor probabilidad, articulados sobre la base de las complejas interacciones entre los ecosistemas sociales y los campos de expectativas y percepciones en juego, cuyas relaciones sociodinámicas pueden resultar alteradas por la irrupción de lo inesperado, lo imprevisto y lo azaroso, recombinando en una nueva configuración las variables sociales en juego, como bien ha establecido para otros dominios la teoría de la relatividad, la mecánica cuántica, la ecología, la biología evolutiva, la teoría de las catástrofes, las teorías estocásticas o las matemáticas de los sistemas inestables y no-lineales, diseñando nuevos escenarios sociales en los que el horizonte de sucesos es recompuesto en un nuevo campo de probabilidades, en el que las representaciones y percepciones sociales, las identidades, las coordenadas sociales, económicas, políticas y culturales son reconfiguradas en nuevos sistemas de referencia de la nueva coyuntura ahora sí histórica.

Construir una nueva narratividad en la que los planos micro y macrohistórico no pertenezcan a universos discursivos aislados ni supeditados o subordinados el uno al otro, que sea capaz de reflejar la múltiples interacciones entre ambos planos y la multidireccionalidad de éstas, en tanto que la realidad social se compone de la compleja interacción e intersección entre el micro y el macrocosmos social, por lo que el historiador se ve obligado a recurrir tanto al telescopio como el microscopio, para

captar los grandes movimientos y los lentos desplazamientos en el espacio y en el tiempo. A considerar el papel de casualidad, de lo inesperado y fortuito en el presente, que una vez acontecido puede convertirse en la causalidad del inmediato futuro. Un intento de representación gráfica de este sistema analítico trata de facilitar su alcance y comprensibilidad.